

PERSPECTIVAS LORQUINAS DE AL-ÁNDALUS COMO TEMA LITERARIO (h. 1457-h. 1936)

PERSPECTIVES IN LORCA OF AL-ANDALUS AS A LITERARY TEPIC (c. 1457-c. 1936)

* Juan Antonio Fernández Rubio

*A María de las Huertas López Ruiz, «Mabue»,
mi compañera de bachillerato y de carrera.*

PALABRAS CLAVE

Al-Ándalus
Reino nazarí
Romanticismo
Modernismo
Literatura comparada

KEY WORDS

*Al-Andalus
Nazari Kingdom
Romanticism
Modernism
Compared literature*

RESUMEN

En la literatura lorquina, desde la Edad Media hasta el modernismo, al-Ándalus se ha interpretado por un lado, de una manera belicista a partir de una visión ficticia sobre el final de este periodo y en su etapa de frontera con el reino nazarí; y, por otro, mediante un exotismo romántico a través de la idealización. En los géneros literarios, nutridos por una amplia historiografía local así como por la tradición oral, se ha reproducido a la Lorca andalusí como un tema predilecto entre sus autores, creándose una impronta popular que aún está presente en el imaginario colectivo.

ABSTRACT

In the literature in Lorca, from Middle Ages until Modernism, Al-Andalus has been understood in two ways. On the one hand, in a warlike way. That is, from a fictitious vision about the end of this period and the time as a frontier with the Nazari Kingdom. And on the other hand, as romantic exotism by means of idealization. Literary genres, full of a wide local historiography and also oral tradition, recreate Andalusian Lorca as a favourite subject by its authors, producing a popular impression which is still present in the collective imagination of the people.

* Doctor en Literatura. Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la UMU /
fdezrubio.juan@gmail.com

1. JUSTIFICACIÓN

La disputa entre romanistas y semitistas sobre las raíces de España ha dado lugar a muchos estudios sobre los posibles orígenes de la nación. Dos de las figuras más destacadas en esta cuestión fueron Amador de los Ríos, partidario de un génesis greco-latino, y Sánchez Albornoz, convencido de un umbral hebraico-musulmán. Sería difícil precisar quién de los dos cuenta con la razón pues sus argumentos son perfectamente compatibles a la hora de hablar de un origen romano con aportaciones árabes. En este sentido, la imagen de lo andalusí ha estado presente en la literatura, especialmente en el Romanticismo, desde la tradición del romancero hasta prácticamente nuestros días. En Lorca, como en todo el país, esta huella se encuentra en el desarrollo de los tres géneros literarios como dejó patente en el ejemplar núm. 12 de esta colección,¹ por lo que en este artículo desarrollo el punto de cierre de aquel otro con la intención de ampliar y aclarar, mediante un análisis comparativo, esa percepción de lo andalusí en la tradición literaria lorquina.

2. EL TRATAMIENTO HISTORIOGRÁFICO DE LO ÁRABE EN LORCA (1572-1921)

El punto de partida de la propagación de una memoria sobre el territorio lorquino en su contacto con la civilización árabe-islámica se localiza en el *Libro de la Población y Hazañas de la Muy Novilísima y Leal Ciudad de Lorca*, redactado por Ginés Pérez de Hita a instancias del concejo lorquino en 1572. Esta obra, dividida en dos partes, se gestó probablemente a partir de textos de Diego Gómez de Fuensalida, arcipreste de León, la *Crónica del rey Alfonso XI* y las ejecutorias lorquinas de hidalguía. No fue publicada en vida de su autor y hubo que esperar a 1888 para que solo se editara la primera parte por Nicolás Acero y Abad en una tirada muy pequeña, quedando rápidamente agotada. En 1929 el notario-archivero Francisco Escobar Barberán publicó el texto completo.² Entre sus páginas recreó en octavas reales, agrupadas en diez y seis cantos la primera parte y en quince la segunda, una historia fabulada que constituye la epopeya lorquina desde sus orígenes mitológicos, vinculados a Troya, hasta las celebraciones de un triunfo contra los andalusíes en un ficticio intento, por parte de estos, de recuperar Lorca, pasando por diferentes episodios como una batalla contra los nazaríes de Almería y Vélez en La Escucha, otra contra Vera en 1407, la de los Alporchones, la de Serón (donde se hace referencia por primera vez a la leyenda de la novia), las tomas de Vera, Baza, Guadix, Ronda y Granada por el rey Fernando III «el Santo», algunas escaramuzas del marqués de los

1 FERNÁNDEZ RUBIO, Juan Antonio: «Literatura andalusí en Lorca». *Alberca*, 2014, núm. 12. Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca; págs. 91-93.

2 ESCOBAR BARBERÁN, Francisco: *Apuntes sobre Ginés Pérez de Hita. Primer Historiador de Lorca*. Tomo II. Lorca (Lumbreras): Imp. L. Linares, 1929.

Vélez apoyado por las gentes de Lorca contra el reino de Granada, etcétera. Entre sus anacronismos destaca el llamar a los andalusíes turcos o moriscos por ser conceptos manejados erróneamente en su tiempo como sinónimos de musulmán. Como muestra textual se recoge a continuación una porción del canto quinceno sobre la leyenda de la novia de Serón donde una doncella musulmana, mientras es conducida a Baza para contraer matrimonio, es secuestrada por cuarenta cristianos lorquinos y durante el enfrentamiento contra los nazaríes la joven les suplica, siendo liberada para celebrar sus esponsales:

[...] De Serón estos doce habían salido
camino van de Baza muy derechos,
mas haes el revés acaecido
de aquello que pensaban en su pecho,
porque los emboscados han salido
y les acometieron muy de hecho,
prendieron a los once prestamente,
cautivando a la Mora juntamente.

Un Moro de los onces se fue huyendo
camino de Serón muy prestamente,
doscientos de a Caballo muy corriendo
salieron de Serón muy de contado.
Los de Lorca se estaban atendiendo,
mostrando cada cual ser muy valiente:
Mas Diego Lope ha preguntado
de dó es aquella gente que ha asomado.

Un Moro respondió de los cautivos,
un Capitán de Baza allí parece
que quema a los Cristianos casi vivos
y de ellos hace cuanto le parece:
gustaréis de sus golpes tan esquivos
que cada cual de vos bien lo merece,
pues, habéis a la novia cautivado
y a todo su linaje deshonorado.

Luego, pues, los de Lorca en un momento
aquellos once Moros degollaron,
y a los otros les salen al encuentro
que muy cerquita dellos allegaron;
dos Moros se adelantan de ardimiento;
¿de dónde sois, Cristianos? preguntaron;
respóndeles Morata prestamente,
de Lorca somos todos juntamente. [...]³

3 *Ibidem*, pág. 115-116.

Esta cadena de transmisión continúa con *Relación Votiva o Donaria de la Antigüedad de la Imagen de Ntra. Sra. de las Huertas, que el Rey Don Alfonso el Sabio puso y colocó en su primera Iglesia, en la Ciudad de Lorca, al tiempo de su conquista*, publicado en una primera edición en Murcia, en 1624, por la tipográfica de Luis Berós y en una segunda en Granada, un año después, por la imprenta de Francisco Heylan. Su artífice, fray Alonso de Vargas, bebió de tradiciones y autores anteriores para componer una historia bajo la advocación de la Virgen de las Huertas en la cual recoge una visión muy común en la historiografía de aquel tiempo, fruto de la corriente contraislámica tras la expulsión de los moriscos (1609-1613) y la amenaza otomana. Sobre la perspectiva de los andalusíes tratados como salvajes bárbaros es llamativo el siguiente fragmento:

Comenzaron los Moros a destruirlo todo, pero donde más mostraran su ferocidad, era en profanar Templos, romper, y despedazar Imágenes, y pisar todas las cosas sagradas, ejecutando mayores crueldades en personas Eclesiásticas, hasta que por conservar su Imperio admitieron partidos de sujeción, permitiendo que los Cristianos rendidos viviesen en su ley, y tuviesen sus Iglesias con carga de grandes tributos [...].⁴

En este libro se aborda la conquista de Lorca ensalzando la figura del infante don Alfonso y la protección de su futura patrona:

Asentó pues el Infante don Alfonso en medio de las tiendas de sus Reales, la de su Capilla, y Oratorio con su Altar, y en él esta Santa Imagen, en quien invocaban el favor y amparo de la Virgen para la conquista de Lorca, su Majestad, y los Grandes que le acompañaban, y todo el Estado seglar de su ejército, por una parte; y por otra el Obispo de Cuenca don Gonzalo, y los demás Prelados, y personas Eclesiásticas. Luego en breve se conoció el amparo, y socorro del Cielo, pues a pocos lances, sin muerte de Cristianos, y sin daño del ejército fueron vencidos los moros, y se conquistó la ciudad, cuya fortaleza, así de sitio, como de murallas y torres, con el esfuerzo de moros de los más valientes que la guardaban y defendían, amenazaba grandes peligros, y dificultades, pero todas milagrosamente se vencieron. Alegre el Infante, con todo su ejército en ver conquistada a Lorca (porque como se dirá luego, era de suma importancia, no solo para la guarda y defensa de todo el Reino de Murcia, sino también para la entrada en el Reino de Granada) [...].⁵ (Lám. 1)

4 VARGAS, Alonso de: *Relación Votiva o Donaria de la Antigüedad...* Granada: Imp. de Francisco Heylan, 1625. Edición facsímil de 1999; fol. 26 r.

5 *Ibidem*, fol. 38 v.

Lámina 1. *Conquista de Lorca*, de Antonio José Reboloso Jiménez (h. 1741). Fotografía tomada por Pedro Javier Alcázar.



Un suceso destacado es el mencionado de la novia de Serón:

Otra hazaña memorable, así por la virtud de nobleza, y liberalidad que en ella resplandeció, como por el esfuerzo y valor de armas con que se emprendió y ejecutó, es la tercera que la ciudad de Lorca hizo también pintar en su Lonja, dándole por título, presa de la novia de Serón; y fue, que sabiéndose en Lorca como en Serón se casaba uno de los moros más ricos y principales de Baza, de donde había salido con grande acompañamiento a celebrar sus bodas, se determinaron solos cuarenta Caballeros de Lorca de ir a darles asalto, encomendándose primero a la Madre de Dios en su Santa Imagen y Templo de las Huertas, y nombrado por su Capitán a Diego López de Guevara, caminaron veinte leguas por sierras, y montañas, hasta la Fuen Caliente cerca de Serón, y puestos en celada por donde había de pasar con su novia los de Baza y Serón, que eran muchos y bien armados, les salieron al paso, y con tan gran valor cerraron con ellos, que mataron muchos, y cautivaron algunos, y los demás huyeron desamparando la novia que huía cargada de joyas muy ricas, en su mula, o acémila enjaezada como acostumbraban los moros, pero los Cristianos se mostraron tan honestos, corteses, y liberales que sin tocar en un alfiler la entregaron con las moras que la acompañaban a los moros mismos cautivos, dándoles a todos libertad, para que la llevase a Baza, y la diesen a su esposo. Como llegó la triste nueva a Baza antes que la novia, salieron a toda prisa con su caudillo los moros más valientes en busca de los Cristianos, y descubriéndolos vinieron corriendo en su seguimiento, hasta que revolviendo los cuarenta les comenzaron a hacer rostro, aunque los moros eran muchos más sin comparación, y adelantándose Andrés Navarro de Alva con su caballo, le tiró su lanza al Capitán o caudillo que venía delante, y le derribó muerto atravesado por los pechos, y saltando de su caballo que iba cansado, subió en el del moro y le trajo a

Lorca: los moros no osaron pasar adelante, y como vueltos a Baza supieron la liberalidad y la nobleza que los de Lorca habían usado con la novia y cautivos, les enviaron un presente muy rico con cartas de agradecimiento, pero los Cristianos por vencerlos también en cortesía, les correspondieron con otro presente de cosas de Lorca que ellos no tenían. Empresa digna de Caballeros devotos de la Virgen Santísima.⁶

Esta versión cuenta con una serie de divergencias; por ejemplo, en las octavas de Pérez de Hita los cuarenta cristianos se encuentran por azar con el cortejo en su incursión en territorio nazarí, mientras que el padre Vargas narra que se conocía en Lorca la noticia de esta comitiva por lo que los cuarenta deciden asaltarles; asimismo, en la primera, el novio es un capitán de Baza y en la segunda un rico y principal de la mencionada plaza. Profundizando en esta versión, se observa una ampliación argumental por un mayor enredo en la trama, sobre todo en el desenlace pretendiendo la misma exaltación de los valores guerreros y caballerescos de los lorquinos que buscaba Pérez de Hita, además el franciscano incorporó un número más elevado de personajes, pese a la omisión del capitán Tomás de Morata, como las andalusíes que acompañan a las doncellas y una concreción superior de las deixis espaciales. Estos textos insertados sembraron el germen que brotó en la poesía y principalmente el teatro romántico y tardorromántico de Lorca llegando a constituir un *leitmotiv* entre los dramaturgos de finales del siglo XIX.

Hubo de pasar algo más de una centuria para volver a encontrarse otro ensayo cercano a lo histórico, un manuscrito fechado en 1734 y firmado por el canónigo de San Patricio, Ginés Antonio Gálvez Borgoñoz, nominado como *Mussato Polyhistor que propala la multígena grandeza de la Nobilísima Ciudad de Lorca en el epítome de sus Monimentos, y que en catorce Tratados bosqueja un su hijo amante*, cuyo contenido parte directamente de la obra de fray Alonso de Vargas. No se llegó a imprimir, contando el historiador Francisco Cánovas Cobeño con un ejemplar del cual hizo varias copias que circularon entre algunos miembros del Ateneo y el Liceo y que les permitió conocer, entre otros episodios, el de la batalla de los Alporchones, la del Aljibe de los Cabalgadores, la de Velillas, el sitio a Vera, el de Mojácar, la toma de Jerez y la novia de Serón (Lám. 2).

El siguiente eslabón lo conforma *Antigüedad y Blasones de la Ciudad de Lorca y Historia de Santa María la Real de las Huertas*, de fray Pedro Morote Pérez-Chuecos quien lo imprimió en 1741 en la imprenta de Francisco José López Mesnier en Murcia. El franciscano tomó abundante información de los libros anteriores, especialmente de su correligionario, fray Alonso de Vargas, cuya obra consultó en la biblioteca de su convento, así como de Pérez de Hita. Entre los múltiples paralelismos intertextuales destaca una visión hiperbólica de este periodo, sobre todo, de la conquista alfonsina de

6 *Ibidem*, fols. 57 v-58 v.



Lámina 2. *Batallas de Cabalgadores y de Alporchones*, de Baltasar Martínez Fernández de Espinosa (h. 1718). Fotografía tomada por Pedro Javier Alcázar.

Lorca con la intención de ensalzar a su pueblo y la relevancia de la Virgen en este proceso, como se aprecia al principio del capítulo XI:

EL PRÍNCIPE DON ALFONSO EL SABIO, TOMA LA CIUDAD DE LORCA POR ASALTO, DÍA DE SAN CLEMENTE, PAPA.

Viendo el Príncipe el porfiado tesón, con que continuaban los sitiados su defensa, y precaviendo, como veterano, los socorros, que del vecino Reino de Granada pudieran introducirse a la plaza por la parte de la sierra de Poniente, [...]. Armado el devoto, y esforzado Príncipe con el invencible escudo del Pan del Cielo, con cuyo divino temple no tenía que temer las puntas de flechas, venablos, ni lanzas de sus contrarios, con infinitas ventajas a los acerados escudos de los Babilónicos Soldados, [...] el Ejército se dividió en dos partes: la una se encaminó a forzar la puerta nueva, [...]. La otra parte, mandada por el mismo Príncipe, marchó por la ladera del Norte, para alojarse a la puerta del Pescado, que era la principal de la Ciudadela, [...] auxilió la Aurora Soberana a sus católicos hijos, [...]. El beneficio fue, que desde la hora que empezó a reír el Alva [sic], se dejó ver una niebla tan sentada sobre todo el Real, y sitio del Ejército, que no les dejaba a los Cristianos conocer el distrito que ocupaba: Mas, como después se supo, así de los pocos Moros, que quedaron con vida, como del Capitán Morviedro, y sus Soldados, que desde la sierra lo advirtieron, solo ocupaba la niebla el sitio, que nuestro Ejército, y tan apegado al suelo, que parecía estar todo el recinto nevado, ocultando las Tropas, y sus movimientos, como un nevado velo.⁷

[...]

El Príncipe, como tan Soldado, mandó descender del castillo las Tropas, que no se juzgaron convenientes, para la guarnición de las puertas de la Ciudadela, Espolón, y demás baluartes, para que unidas con las del mando de Sancho Mazuelo, continuasen la toma del residuo de las murallas, y de sus fortalezas, lo que lograron sin resistencia, en vista de estar dentro de la Ciudad todo nuestro Ejército, tomados sus castillos, pasados por las armas

⁷ MOROTE PÉREZ-CHUECOS, Pedro: *Antigüedad y Blasones de la Ciudad de Lorca...* Murcia: Imp. de Francisco José López Mesnier, 1741. Edición facsímil de 1980; págs. 181-182.

los más valerosos Moros, y sus caudillos. La mortandad, no solo en los Moros capaces de tomar las armas, más en mujeres y niños (se tiene por tradición, y manuscritos) fue grande, a lo que dio ocasión, solo el desprecio que hicieron de las ofertas del Príncipe, así en el año antecedente, cuando la entrega de Murcia, como antes del avance en este sitio, si no el bárbaro tesón con que se mantuvieron rebeldes, a vista de un Ejército tan lúcido, y poderoso. Este día fue feliz para los Cristianos Mozárabes, que de padres a hijos se habían conservado grabados en muchos tributos, y a costa de muchos trabajos, en la obediencia de los Moros, en la que lograron su deseada libertad, y vieron restituida su amada Patria al suave yugo del dominio Católico, liberándose con ellos su misma Protectora, único consuelo suyo en tantos años, la Imagen antiquísima de nuestra Señora, llamada del Alcázar, por haberla tenido los Cristianos en un pobre Oratorio, en la eminencia del castillo, en donde se conservó muchos años después de la conquista. Hoy la venera la devoción con singular afecto, en la Insigne Colegial, en su suntuosa Capilla, que forma la Parroquia, en dicha magnífica Iglesia.⁸

Es curioso el tratamiento del infante bajo la protección de la Virgen con el «escudo del Pan del Cielo», que recuerda al escudo de Aquiles siendo portado por Alejandro Magno en sus conquistas, y la niebla que cubre los Reales como defensa de las huestes cristianas, que evoca a la materia artúrica, lo que muestra la rica cultura en materia épica, clásica y medieval que poesía este autor, quien también recreó otros episodios como el de la novia de Serón que tomó directamente de Pérez de Hita.⁹ Por otro lado, como se hizo una tirada muy grande fue un libro que se vendió mucho y circuló ampliamente, llegando a estar presente en prácticamente todas las biblioteca lorquinas hasta finales del XIX, tomándose, pese a su escasa fidelidad con la realidad, como la historia de Lorca de referencia por lo que, si el *Votiva o Donaria de la Antigüedad...* fue la semilla poética y teatral de la interpretación temática de estos hechos, la *Antigüedad y Blasones de la Ciudad de Lorca...* se convirtió en el tronco del que se nutrió toda la imaginación de los literatos lorquinos decimonónicos. A partir de este eslabón la transmisión se ramificó en dos vertientes; por un lado, la histórica, donde se encuentran, entre otros, *Historia de la Ciudad de Lorca* (1890),¹⁰ de Francisco Cánovas y Cobeño,¹¹ los tres tomos de *Lorca Árabe* (1920-1921), de Francisco Escobar Barberán (1921)¹² y algunos artículos de Joaquín Espín Rael como *La hazaña de la novia de Serón, que sucedió el año de 1478*,¹³ que constituyeron trabajos empíricos alejados de una interpretación fantástica de la realidad por

8 *Ibidem*, págs. 183-184.

9 *Ibidem*, págs. 350-353.

10 También es de destacar: SAAVEDRA PÉREZ DE MECA, Eulogio: *El castillo de Lorca*. Lorca: Imp. de «El Noticiero de Lorca», 1890; págs. 10-13.

11 Editado por la Imprenta de «El Noticiero de Lorca». Se trata del primer estudio sobre una historia local que podría denominarse como «seria»;

12 Editado por la Imprenta de «La Tarde de Lorca».

13 *Almanaque de San José de Calasanz*, 1921; págs. 50-54.

basarse en documentos y una metodología cercana al positivismo científico; y, por otro lado, la literaria, que se inició en el Renacimiento.

3. EL TRATAMIENTO LITERARIO DE LO ÁRABE EN LORCA

3.2. Desde la Edad Media hasta los Siglos de Oro (h. 1457-1595)

La primera referencia literaria, tomada aparentemente en un hecho histórico, se localiza en el romancero viejo.¹⁴ Se trata de un episodio de mediados del siglo xv, recogido en dos versiones muy semejantes, conocido como *Romance del ajedrez* o *Romance de Fajardo*:¹⁵

Jugando estaba el rey moro
 en rico ajedrez un día
 con aquel Pedro Fajardo
 con amor que le tenía.
 Fajardo jugaba a Lorca
 el rey moro juega a Almería
 jaque le da con el roque
 el alférez le prendía.
 A voces le dice el moro:
 —La villa de Lorca es mía.
 Allá hablara Fajardo,
 bien oiréis lo que diría:
 Calles, buen rey, no me enojés
 ni tengamos tal porfía,
 que aunque me la ganaras
 Lorca no se te daría.
 Caballeros tengo dentro
 que me la defenderían,
 allí hablara el rey moro.
 Bien oiréis lo que decía:
 —No juguemos más, Fajardo,
 ni tengamos más porfía,
 que sois tan buen caballero
 que todo el mundo os temía.¹⁶

14 Se originó de la descomposición de antiguos cantares de gesta castellanos abarcando los siglos xiv y xv, transmitidos oral y anónimamente de padres a hijos.

15 Durante la Edad Media hispánica hubo tres legendarias partidas de ajedrez equivalentes a desafíos en toda regla, dos de ellas están relacionadas con tierras murcianas, la partida entre Ibn 'Ammar y Alfonso VI para quien Murcia fue «su pasión y su presa» y, por supuesto, esta del rey de Granada contra Fajardo. Únicamente la partida protagonizada por el príncipe granadino Yusūf con el alcaide de Salobreña, que le valió librarse de su condena a muerte, no tiene relación directa con Murcia aunque transcurrió nuevamente en el siglo xv.

16 ESPÍN RAEL, Joaquín: «Lorca, jugada al ajedrez». *Fiestas*, 1944, núm. 1, Ayuntamiento de Lorca; págs. 7-8.

Este romance fronterizo recrea la pugna territorial entre Fajardo y probablemente el rey nazarí Abū l-Hasan ‘Alī ibn Sa’ad (Muley Hacén), padre de Boabdil. Su argumento, en palabras de Espín Rael, aporta datos históricos de posible interés como la estancia de Abū ‘Abd Allāh Muhammad az-Zaghall (El Zagal) en Lorca durante la disputa con su hermano por el trono de Granada:

Se refiere y concreta a la estancia del sedicente infante titulado rey, Abdallá el Zagal, que rebelado contra su hermano el rey de Granada, Abul Hacén, fue hecho prisionero por este en 1474 y puesto bajo la custodia del caudillo de Almería, el alcaide Aben Çaad, el cual entregó el prisionero al adelantado de Murcia, don Pedro Fajardo, que le tuvo en su poder algún tiempo, amparándole de la persecución del monarca granadino; en esta ocasión surge el romance que canta esta legendaria partida de ajedrez, que sino fue hecho cierto, tal poder tienen los mitos que el pueblo crea.¹⁷

Juan Torres Fontes se fijó también en este poema narrativo aunque desde una perspectiva más historicista, intentando aclarar la mencionada escena y fechando su composición cerca de 1457 (y no hacia 1474, como propuso Espín Rael) al demostrar que, aun mencionando a Pedro Fajardo, se refiere a Alonso Fajardo «el Bravo»:

Solo hay un Fajardo capaz de llenar por completo el papel representado por el personaje que juega a Lorca por Almería, y este es precisamente el alcaide de Lorca, Alfonso Fajardo, y en Lorca fue su mayor poderío y su mayor derrota. Sus tratos con los granadinos fueron constantes y el desarrollo del romance demuestra claramente una estrecha y firme amistad con los moros granadinos.¹⁸

La situación en la frontera murciano-nazarí fue por entonces de «tablas» pues, si bien es cierto que Fajardo logró la victoria de los Alporchones, los nazaríes penetraron varias veces en el reino de Murcia con bastante impunidad saqueando Cieza sobre el 1449. El extraño acercamiento entre el cristiano y el musulmán que se aprecia en el romance dio mucho que hablar, ya que Fajardo fue acusado de favorecer los ataques de los nazaríes contra las localidades murciano-castellanas, llegando incluso a producirse alguna incursión en tierras de Alicante a cambio de recibir regalos y una parte del botín. Esta era la visión que se tenía de Fajardo en la zona alicantina: *Alonso Fajardo, lo qual en ses obres se mostra esser més moro que chistià, e alguns volen dir que la renegat*.¹⁹ Finalmente, el ajedrez y la gallardía del alcaide lorquino fueron temas cultivados por los juglares prerrenacentistas quienes crearon

17 *Ibidem*, pág. 8.

18 TORRES FONTES, Juan: «El Fajardo del “Romance del juego de ajedrez”». *Revista bibliográfica y documental*, 1948, vol. 2, Instituto Miguel de Cervantes de Madrid; pág. 305.

19 Alonso Fajardo, el cual en sus obras muestra ser más moro que cristiano, y algunos quieren decir que es ya renegado (Traducción de Dolores Santacruz López).

un diálogo simbólico sobre lo que conceptualmente podría denominarse «amor-rechazo».²⁰

En el Renacimiento –enlazando con el primer título de la historiografía citada– se dio la evolución hacia el romancero nuevo²¹ y entre sus principales precursores se encontró el mencionado Pérez de Hita quien introdujo algunos romances viejos tanto en su tomo primero (1595) como en el segundo (1619) de su novela morisca *Historia de los vandos de los zegríes y abencerrajes caballeros moros de Granada, de las Civiles guerras que hubo en ella, y batallas particulares que hubo en la Vega entre Moros y Christianos, hasta que el Rey Don Fernando Quinto la ganó*. A continuación se aprecia uno de estos romances fronterizos, tomado del primer tomo el cual describe la pretensión de un caudillo andalusí de saquear el campo de Cartagena, describiendo su itinerario y dando los nombres de los alcaldes nazaríes que dirigen al ejército. A su regreso atraviesan Lorca donde les emboscan cristianos de esta localidad, Murcia y Aledo:

Allá en Granada la rica	instrumentos oí tocar
en la calle de Gomeles,	a la puerta de Adibdar,
el cual es moro valiente	y muy fuerte capitán.
Manda juntar muchos moros	bien diestros en pelear,
porque en el campo de Lorca	se determina de entrar;
con él salen tres alcaldes,	aquí los quiero nombrar;
Almoradí de Guadix,	este es de sangre real;
Abenacides el otro,	y de Baeza natural;
y de Vera es Alabez,	de esfuerzo muy singular,
y en cualquier guerra su gente	bien la sabe acaudillar
todos se juntan en Vera	para ver lo que harán;
el campo de Cartagena	acuerdan de saquear.
A Alabez, por ser valiente,	lo hacen su general;
otros doce alcaldes moros	con ellos juntado se han,
que aquí no digo sus nombres	por quitar prolijidad.
Ya se partían los moros,	ya comienzan de marchar,
por la fuente de Pulpí,	por ser secreto lugar,
y por el Puerto los Peines,	por orillas de la mar.
En campos de Cartagena	con furor fueron a entrar;
cautivan muchos cristianos,	que era cosa de espantar.
El rincón de San Ginés	y con ellos al Pinatar.
Cuando tuvieron gran presa	hacia Vera vuelto se han,
y en llegando al Puntarrón,	consejo tomado han

20 Para saber más sobre este romance desde una perspectiva filológica, *vid.*: FERNÁNDEZ RUBIO, Juan Antonio: «El romancero español y su incidencia en las letras lorquinas».

Alberca, 2015, núm. 13. Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca; págs. 177-202.

21 Creado a imitación del romancero viejo por autores conscientes, transfiriendo por vía escrita en colecciones de romances o cancioneros de romances de pliegos de cordel y dividido en pequeñas estrofas o cuartetos, ocupando los siglos XVI y XXI.

si pasarían por Lorca,
 Albaréz, como es valiente
 por tenerla muy en poco
 y así con toda su gente
 Lorca y Murcia lo supieron;
 y el comendador de Aledo
 junto de los Alporchones,
 Los moros iban pujantes,
 cautivaron un cristiano,
 al cual llaman Quiñonero
 Albaréz, que vio la gente,
 —Quiñonero, Quiñonero,
 pues eres buen caballero
 ¿Qué pendones son aquellos
 Quiñonero le responde,
 —Lorca y Murcia son, señor,
 y el comendador de Aledo
 que de la francesa sangre
 Los caballos traían gordos,
 Allí respondió Alabez,
 pues por gordos que los traigan
 y si ellos la Rambla pasan,
 Estando en estas razones
 y el buen alcaide de Lorca,
 Aqueste alcaide es Fajardo,
 la gente traen valerosa,
 A los primeros encuentros
 y aunque los moros son muchos,
 Mas el valiente Alabez
 Tantos de cristianos mantan,
 Los cristianos son valientes,
 Tanto matan de moros,
 Por la sierra de Aguaderas
 con trescientos de a caballo,
 Fajardo prendió a Alabez
 Quitáronle la cabalgada,
 Abidbar llegó a Granada,

o se irían por la mar.
 por Lorca querían pasar,
 y por hacerle pensar;
 comenzaron de marchar.
 luego los van a buscar,
 que Lison suelen llamar,
 allí los van a alcanzar.
 no dejaban de marchar;
 caballero principal,
 que es de Lorca natural.
 comienza a preguntar:
 dígame la verdad,
 no me la quieres negar:
 que están en el olivar?—
 tal respuesta le fue a dar:
 Lorca y Murcia, que no más,
 de valor muy singular,
 es su prosapia real.
 ganosos de pelear.
 lleno de rabia y pesar;
 / la Rambla no han de pasar
 ¡Alá, y qué mala señal!
 allegara el mariscal
 con esfuerzo muy sin par.
 valeroso en pelear;
 no quieren más aguardar.
 la Rambla pasado han,
 allí lo pasan muy mal.
 hace gran pelea y lugar.
 que es dolor de mirar.
 nada les puede ganar;
 que era cosa de espantar.
 huyendo sale Abidbar
 que no pudo más sacar.
 con esfuerzo singular.
 que en riqueza no hay su par.
 y el Rey lo mandó matar.²²

Su carácter noticioso viene determinado por los topónimos y antropónimos reales que recoge, lo que permite la localización de la acción en un área geográfica muy concreta. Este cronotopo²³ tan preciso permite identificar el acontecimiento histórico que recoge, el conocido como la Batalla de los Alporchones, acontecido hacia marzo de 1452 y recogido en la relación

22 PÉREZ DE HITTA, Ginés: *Guerras Civiles de Granada*. Madrid: Imp. E. Bailly-Bailliére, reed. 1913; págs. 13-15.

23 Es decir, en las coordenadas espacial y temporal, según la terminología de Mijaíl Bajtín.

historiográfica precedente. Existen redondillas en las que Malique Alabez requiere a su cautivo Quiñonero que le confiese quienes son los que venían de Lorca:

ALABEZ Anda, cristiano cautivo,
tu fortuna no te asombre,
y dinos luego tu nombre,
sin temor del daño esquivo
que aunque seas prisionero
con el rescate y dinero,
si nos dices la verdad,
tendrás luego libertad.

QUIÑONERO Es mi nombre Quiñonero,
soy de Lorca natural,
caballero principal,
y aunque me sigue fortuna
no tengo pena ninguna
ni se me hace mal;
que en la guerra es condición
que hoy soy tuyo, y yo confío
mañana podrás ser mío
y sujeto a mi prisión:
por tanto pregunta y pide,
porque en todo, tu pregunta
satisfaré sin repunta,
pues el temor no me impide.

ALABEZ Trompetas se oyen sonar,
y descubrimos pendones
y caballo y peones
junto de aquel olivar,
y querría, Quiñonero,
saber de ti por entero
¿qué pendones y qué gente
es la que vemos presente
con ánimos bravo y fiero.

QUIÑONERO Aquel pendón colorado
con las seis coronas de oro,
muy bien muestra su decoro
ser de Murcia, y es nombrado.
Y el otro, que tiene un rey
armado por blasón,
es de Lorca y es perdón
que le conoce tu grey.
Porque como es frontero
de Granada y de su tierra

siempre se halla en guerra
de todos el delantero:
Traen la gente belicosa,
con ganas de pelear.
Si quieres más preguntar,
no siendo desto otra cosa:
apercíbete al combate,
porque vienen a gran priesa
para quitarle la presa
y dar fin a tu remate.

ALABEZ

Pues por priesa que se den,
ya querrá nuestro Alcorán
la Rambla no pasarán,
porque no les irá bien.
Y si con valor extraño
la Rambla pueden romper,
muy bien se puede entender
que ha de ser por nuestro daño.
¡Sus, alarma, que ellos vienen!
Tóquese el son y la zambra;
porque lleguen al Alhambra
nuestras famas, y resuenen.²⁴

3.3. Desde el Romanticismo hasta el modernismo y naturalismo epígonos (1849-h. 1936)

De todo el universo literario árabe-islámico tal vez sea *Las mil y una noches* la obra que más influencia ejerció en el Romanticismo europeo. Sin embargo, el desconocimiento de la literatura árabe clásica por los eruditos del XIX fue superlativo. Durante los siglos XVIII y XIX se realizaron en distintos países y, sobre todo en España, una serie de traducciones de los poetas clásicos englobando tanto a los preislámicos como a los andalusíes, siendo publicadas las mencionadas traducciones en revistas literarias. Con respecto a este asunto:

El iraquí Sabih Sadiq ha realizado un estudio profundo y sistemático de las traducciones de la poesía árabe, hechas durante los siglos XVII, XVIII y XIX, al español y otras lenguas europeas: latín, francés, alemán e inglés, con lo cual llegamos a la conclusión de que poetas orientales como *Imru' l-Qays*, *'Antara*, *Abū ar-Rabbihī*, *Wallāda* o *Abū l-Baqā'* de Ronda, entre otros muchos, eran traducidos del árabe o a través de las traducciones de otros orientalistas europeos, al español y difundidos ampliamente en España por

24 PÉREZ DE HITTA, Ginés (reed. 1913): *op. cit.*, págs. 8-9.

autores como Simonet, Lafuente Alcántara, el conde de Noroña, Valera, Von Hammer-Purgstall...

Todas estas traducciones y este conocimiento de la poesía árabe clásica, hizo que, al igual que había pasado en Francia, Alemania e Inglaterra, coincidiendo con el Romanticismo y su interés por lo exótico y misterioso de Oriente, los poetas españoles del siglo XIX como Zorrilla, Bécquer, Espronceda, Ángel Saavedra o Rosalía de Castro se dejaran influir, consciente o inconscientemente, por toda esa corriente de poesía oriental que fluía de Oriente a Europa a través de los traductores y orientalistas.²⁵

Por tanto, la expansión colonial europea por el norte de África y Oriente Medio, los relatos de los viajeros románticos ingleses y franceses, así como su publicación y difusión por el continente, las primeras traducciones de *Las mil y una noches* y el conocimiento de la poesía árabe dejó un claro reflejo en el género lírico, la novela y el teatro, no solo en Francia²⁶ ni en la Inglaterra victoriana,²⁷ sino también en España que bebió de su propia tradición andalusí. En este contexto, a finales del siglo se despertó en Europa e Hispanoamérica una pasión por lo árabe y una identificación con este mundo exótico y lejano que llevó a un buen número de escritores modernistas, liderados por Rubén Darío, a hacer profesión de fe y soñarse con califas o beduinos en el desierto, desfallecidos de amor por alguna hermosa cautiva, princesa u odalisca en un harén.²⁸ El Oriente para los modernistas fue el mundo árabe, el persa, el turco, el norte de África e incluso Andalucía, en particular Granada. De hecho, Francisco Villaespesa situó casi toda su obra en esta ciudad y en la rebelión morisca de las Alpujarras con Abén Humeya como protagonista.

3.3.1. El género lírico

La primera composición romántica de temática árabe está recogida en *El Lorquino* con motivo de la festividad de San Clemente de 1861 bajo el título *Conquista de Lorca*. Su autor, Carlos María Barberán y Plá, lo escribió en una sucesión de once serventesios alejandrinos con una visión fabulada de este hecho histórico, tomándolo de la obra de fray Pedro Morote y probablemente de *Mussato Polyhistor...*, del canónigo Gálvez Borgoñoz. Del primero se aprecia claramente su huella en la figura del infante don Alfonso al ensalzarlo mediante su misma perspectiva épica:

25 MORAL MOLINA, Celia del: «Huellas de la literatura árabe clásica en las literaturas europeas. Vías de transmisión». *Confluencia de culturas en el Mediterráneo*. Granada: Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos y UGR, 1993; págs. 212-213.

26 Vid. ELNOUTY, HASSAN: *Le Proche Orient dans la littérature française*. París: Nerval a Barrès, 1958.

27 Vid. SMITH, BYRON PORTER: *Islam in English Literature*. Beirut, 1939.

28 Vid. DJBILOU, ABD ALLAH: *Diwan Modernista. Una visión de Oriente*. Madrid: Taurus Ediciones, 1986.

Ya esparce en los Reales sus tímidos albores,
la aurora soñolienta que empieza á despuntar:
relinchan los caballos, y roncós a tambores
convocan al soldado, dispuesto á pelear.

A ejemplo aquellas huestes de D. Alfonso el Sabio,
inclinan su rodilla con sin igual fervor;
y la oración que sale de su piadoso labio,
pide á la Santa Virgen su celestial favor.

En buen órden dispuestos ginetes y peones,
se siente de improvisó el toque del clarín;
arengales su Gefe, y alzados los pendones,
un Viva D. Alfonso resuena en el cofín.

Ardiendo está en el pecho de la guerrera gente
la Fé, que es á sus pasos la más hermosa luz:
a la conquista marcha, intrépida, y valiente,
de Lorca, bajo el lábaro de la triunfante Cruz.

Con entusiasta prisa acercase al combate,
a recoger laureles para su invicta sien:
el Principe, fogoso, aprieta el acicate
¿Quién tan lúcida tropa podrá vencerla, quien? [...]²⁹

En 1871 compuso, partiendo de las mismas fuentes, un nuevo poema de idéntico título con el que se le otorgó un premio en un certamen literario celebrado por la revista valenciana *Ilustración Popular*.³⁰ Fue publicado en *El Noticiero de Lorca* con motivo de la festividad del patrón de 1890³¹ y en 1892 apareció una versión modificada en la madrileña *Revista Contemporánea*.³² Este poema lo recitó el 23 de noviembre de ese año con motivo de la festividad patronal, en un acto de exaltación patrio-localista en el Ateneo Lorquino: «D. Carlos M^a Barberan leyó un Romance titulado *La Conquista de Lorca*, el que fué interrumpido diferentes veces por las muestras de aprobación de los concurrentes y calorosamente aplaudido á su terminación». ³³ Lo redactó en diez y seis octavillas agudas confeccionadas en una de sus múltiples variantes gestadas en el Romanticismo. Mantiene un tono épico en la recreación de ese episodio histórico que interpretó a

29 *El Lorquino*, 23 de noviembre de 1861; pág. 1.

30 *El Liceo Lorquino*, 15 de abril de 1898; pág. 109.

31 *El Noticiero de Lorca*, 23 de noviembre de 1890; págs. 1-2.

32 *Revista contemporánea*, 15 de noviembre de 1892; págs. 312-316. Se aprecian pocas variaciones en la segmentación pues suprimió la estrofa tercera de la versión de *El Noticiero de Lorca* y en la estrofa octava de dicha firma modificó el verso seis: *...con gritos alarmantes,...*; por *...con gestos alarmantes,...* de la *Revista contemporánea*.

33 *El Ateneo Lorquino*, 1 de diciembre de 1871; pág. 38.

través del mito, filtrado por el imaginario colectivo que este movimiento tuvo sobre la «Reconquista», para la construcción de una identidad localista dentro del tópico romántico de la construcción nacional. Con esta intención lo enmarcó en la estética del romancero viejo, en su vertiente de romance noticiero de frontera recurriendo a personajes históricos, como Sancho Mazuelo, el capitán Morviedro y el propio infante don Alfonso. Su tratamiento sobre la imagen del moro, similar a la del *Votiva o Donaria de la Antigüedad...*, de fray Alonso de Vargas, es distorsionada con respecto a la realidad como se puede apreciar en estas tres estrofas donde plasmó el clímax de su contenido:

[...] Sancho Mazuelo entonces
persíguelos con saña;
en calles y en reductos
la lucha es general;
—«*Santiago*» —dice— «*á ellos*;
¡Santiago, cierra España!» —
y hace pagar al moro
su obstinación fatal.

Rompiendo férrea puerta
el Príncipe valiente,
penetra en el castillo
y arbola su pendón:
—«*rendid las armas*» —dice,
y el árabe insolente
no oculta de su rabia
la fiera convulsión. [...]

[...] El capitán Morviedro
acude con presteza,
por el estenso alcázar
sembrando estragos vá:
los moros espantados
al ver tanta braveza,
con grito agudo exclaman;
—«*en donde estás, Alá*» — [...] ³⁴

Hacia 1873 Lope Gisbert escribió *La hazaña de los cuarenta*. Apareció en 1875 en el *Ateneo Lorquino*³⁵ y fue premiado el 9 de mayo de ese año con la englantina de oro en unos juegos florales celebrados en Murcia. Este romance de cuatrocientos setenta y ocho versos, divididos en seis partes, inauguró el romancero nuevo en las letras lorquinas centrándose en el tema de la frontera a través de la leyenda de la novia de Serón:

34 *El Noticiero de Lorca*, 23 de noviembre de 1890; pág. 2.

35 *El Ateneo Lorquino*, 8 de agosto de 1875; págs. 129-142.

Abul-Asbag-Ben-Mogira,
 bizarro alcaide de Baza,
 que guarda plaza y castillo
 por su Rey el de Granada,
 del muro que á oriente mira
 sobre la torre más alta
 está, rebosando gozo,
 al despuntar la mañana.
 Bien sabe el amante moro;
 que en vano tan pronto aguarda
 que el punto del medio día
 es la hora prefijada,
 y la morisca etiqueta
 cuando un término señala,
 ni le anticipa un instante
 ni un instante le retarda.
 ¡Si él fuera quien ir pudiera!
 ¡Si su deber no le atara!
 Fallando á toda etiqueta,
 rompiendo reglas y usanzas,
 apareciera en Serón
 ántes que el alba apuntara.
 Pero el Rey, que siempre teme
 las cristianas asechanzas,
 le veda salir ni un día
 de la plaza codiciada.
 Y es forzoso resignarse.
 ¡Dios lo quiere: el Rey lo manda! [...] ³⁶

En el planteamiento se nomina al futuro marido y en el resto del romance a su amada, *Walala*, siendo la primera vez en esta intertextualidad que a estos personajes se les otorga un nombre. En esta ocasión se trata del alcaide de Baza, no de un capitán como en la versión de Pérez de Hita, ni de un rico y principal de esa plaza como en la de fray Alonso Vargas; sin embargo, la influencia del primero es mayor por respetar los mismos topónimos y antropónimos, así como por su desenlace en el que los lorquinos no piden rescate siendo liberada para contraer matrimonio. A diferencia de las leyendas recogidas en las obras historiográficas, en esta la focalización del asunto se orienta desde el pretendiente quien al saberla cautiva parte a su rescate. Aunque respeta la trama tradicional, en esta versión la acción, las descripciones y situaciones son superiores a las precedentes.

Prosiguiendo con la tradición del romancero, hacia 1880 José Mención Sastre compuso *Una hazaña de Fajardo*, en doscientos setenta y dos versos

36 GIBBERT, Lope: *La hazaña de los cuarenta*. Madrid: Imp. de José Noguera, 1875; págs. 3-4.

repartidos en cuatro partes, con el que ganó el 6 de mayo de ese año una medalla de bronce en el Certamen de la Sociedad Económica de Amigos del País. Fue publicado en la *Biblioteca del Diario de Avisos* en 1888 y en él ensalzó a Alonso Fajardo «el Bravo», lo que se aprecia especialmente en su tercera parte al recrear el episodio del conocido *Romance del Ajedrez* que enriqueció, entre otras razones, con una deixis temporal en el primer verso:

En una tarde de julio
 sosegada y apacible,
 en su salón del castillo
 guarnecido de tapices,
 que los blasones de Lorca
 de trecho en trecho dividen,
 bordados en pedrería
 sobre franjas carmesíes,
 al ajedrez Moabdelin
 con Fajardo juega y ríe:
 el moro pone a Almería,
 delicado y blanco cisne
 nacido entre las ondas
 en noche serena y triste,
 perla que el mar a la orilla
 llevó con sus olas movibles;
 y Fajardo pone a Lorca,
 sultana hermosa que vive
 reclinada entre las flores
 de sus prados y jardines,
 ondina que entre las linfas
 del Guadalentín sonrío,
 cuando sus hilos de plata,
 al recorrer por los pensiles,
 recibe los perfumes
 aromas de los jazmines.
 Estaba ya la partida
 a punto de decidirse,
 cuando los toques agudos
 sonaron de los clarines [...]³⁷

Lo más llamativo de su contenido, pese a lo temprano de su composición, es la proximidad estética con Rubén Darío lo que convierte a este romance en una de las primeras muestras del modernismo en Lorca. Esto se hace patente en *delicado y blanco cisne* [v. 12], imagen rubeniana que simboliza la inteligencia del contendiente nazarí, y en *recibe los perfumes / aromas de los*

37 MENCIÓN SASTRE, José: «Una hazaña de Fajardo». *Biblioteca de El Diario de Avisos*. Lorca, Imp. de A. Jódar, 1888.

jazmines [vv. 25-26], así como en *cuando los toques agudos / sonaron de los clarines* [vv. 29-30] que refuerza esa intención de búsqueda de la belleza a través de la estimulación de los sentidos, todo ello en un precioso marco tardorromántico con alusiones a elementos naturales y un evidente exotismo oriental tomado de la tradición medieval hispánica.

El día de San Clemente de 1890 en *El Noticiero de Lorca* se publicaron dos textos didácticos y otros tres literarios cuyas temáticas se centraron principalmente en la «conquista de Lorca», entre ellos la segunda versión del mencionado poema de Carlos María Barberán. Dejando a un lado los artículos *Lorca Cristiana*, de Eulogio Periago Pérez de Meca, y *Conquista de Lorca, por el Príncipe D. Alfonso*, de Francisco Cánovas y Cobeño, por no ser materia literaria, los poemas restantes vuelven a tratar esa visión idealizada y épica del final de la Lorca andalusí que nada tiene que ver con la realidad histórica, como se puede observar en estas estrofas de cierre de la oda *Mi patria*, de José María Puche, inspiradas directamente en la obra de fray Pedro Morote:

[...] Densa niebla encapota el firmamento,
el ejército cruza la campiña,
y callado y ligero como el viento
de las murallas hasta el pie se apiña.
Las escalas, los hurras, el asalto,
y el musulmán que absorto, confundido
se entrega con terror y sobresalto
al hijo de la Cruz que le ha vencido.

¡Veintitrés de Noviembre! ¡Fausto día!
Página abrillanta que en la historia
compartes, Tú, también, Virgen María,
porque á Ti se debió tan alta gloria.
Tú las huestes guiaste
entre nieblas tan célebre mañana,
y el triunfo constante
sin que alumbrara el sol sangre cristiana.
Ese milagro la opinión pregona
por el que la ciudad abrió sus puertas:
abre las de tu amor, bella Patrona,
Virgen Santa y bendita de las Huertas.³⁸

Sin embargo, cierra este conjunto de escritos un romance, de doscientos treinta y seis versos agrupados en cuatro partes, compuesto por el director de esta cabecera, José Ruiz Noriega, y nominado *La balsa de la reina mora*. Con este atractivo título su autor se aleja de batallas épicas y visiones

38 *El Noticiero de Lorca*, 23 de noviembre de 1890; pág. 2.

idealizadas para centrarse en un exotismo oriental a través de una atmósfera mágica y misteriosa recreada por la descripción de la protagonista, una anciana gitana, quien a finales del XIX conoce una leyenda en la cual una sultana se bañaba de noche en una balsa y el sultán, movido por los celos, la espía con un mago descubriendo su infidelidad por lo que les encanta y desde entonces la balsa permaneció seca. Para desencantarles alguien debía hacer la señal de la cruz tres veces antes de la última campanada de la medianoche de San Juan. Cada 24 de junio la anciana gitana subía al castillo con la finalidad de desencantar a los amantes. En una de esas noches al cumplir el rito los desencantó pero la balsa se mantuvo seca. El clímax de esta pieza se concentra en su segunda parte:

Junto al vetusto castillo
que sirve de centinela
á Lorca, ciudad del Sol,
todavía se conserva
una balsa cuadrilátera
casi cubierta de tierra
que, según la tradición
y autorizadas consejas,
hubo cierta reina mora
de muy singular belleza,
que del castillo bajaba
de noche á bañarse en ella.

Pasó el tiempo; la vejez
sorprendió al sultán con pena,
en tanto que hermosa y joven
seguía estando la reina.

Por fin, de rabiosos celos
el hijo de Agar fué presa;
pensó en horrible venganza,
consultó con las estrellas,
y una noche de San Juan,
en que la africana bella
ciega de amor se bañaba
sin temor á una sorpresa,
bajó con un mago el rey,
vió la traición manifiesta;
y entonces el hechicero,
poniendo en juego su ciencia
y murmurando un conjuro
de astrología maléfica,
quedó el amante encantado,
quedó encantada la reina.

Desde entonces —y hará tiempo—
ni que truene ni que llueva,
en la balsa nadie ha visto
ni gota de agua siquiera;

siempre seca está la balsa,
 siempre la balsa está seca.
 Y añade la tradición
 si no es infiel la historieta,
 que la noche de San Juan
 que se proponga cualquiera
 desencantar los amantes
 que allí encantados se encuentran,
 bastará con que á las doce
 junto á la balsa aparezca
 y la señal de la cruz
 haga en el aire sin tregua
 repitiéndola tres veces
 antes que el eco se pierda,
 de la postrer campana
 que la media noche expresa.³⁹

Este romance, recogido también en su poemario póstumo,⁴⁰ cuenta con una temática en la que se revaloriza la tradición popular mediante la imaginación y unas implicaciones sentimentales que priman sobre la razón con pretensiones claramente románticas. Se enmarca en la imitación directa de la realidad exterior –Lorca en la noche de San Juan– filtrada por una exuberancia de reflejos de un tiempo apasionado –un medievo exótico y mágico–. Este título constituye una literatura popular con destacables rasgos de folclore lo que hace a este romance, respetando su finalidad primigenia, accesible a todo tipo de público.

En *El Liceo Lorquino* del 31 de agosto de 1897 se recoge un romance de ciento sesenta y ocho versos firmado por Jacobo Rubira con el nombre de *Toma de Overa*. Siguiendo los parámetros del romancero viejo se aprecia otro poema narrativo protagonizado por Fajardo «el Bravo» en la etapa de la frontera cristiano-nazarí, en esta ocasión en el episodio de la conquista de aquella población almeriense donde Lorca se presenta como una deixis espacial imprescindible en la trama por su destacada posición geoestratégica para las incursiones militares:

Cuerpo á cuerpo luchan bravos,
 en la sombra se defienden
 y se atacan, y en la lucha
 que enardecida sostienen,
 si cada moro es un bravo,
 cada lorquino es un héroe.
 Mas ya sobre los de Lorca

39 *El Noticiero de Lorca*, 23 de noviembre de 1890; pág. 4.

40 RUIZ NORIEGA, José: *Poesías*. Lorca: Imp. de la Viuda de Ruiz Noriega, 1896; págs. 33-44.

victoria sus alas cierce;
 Overa por ellos queda;
 y en tanto que los infieles
 con su derrota abatidos
 domada inclinan la frente,
 de la augusta fortaleza
 en los altos minaretes
 publicando la victoria
 cual otras pasadas veces,
 el estandarte lorquino
 bate sus azules pliegues.⁴¹

A lo largo de la primera década del siglo xx Eliodoro Puche Felices fue componiendo, en lo que se ha venido a denominar como *Cuaderno Verde*, una serie de composiciones que constituyen su germen poético. Entre sus estrofas destaca una silva libre modernista de veintiséis versos en los que evoca una imagen romántica, producto de su imaginación, sobre cómo pudo ser la Lorca andalusí:

La ciudad duerme en la suave pendiente de la ladera
 bajo el castillo morisco que sueña en antiguos dueños,
 bañada de un sol que ríe áureo sol de primavera,
 ella parece también hundida en bellos sueños.
 ¡Ciudad romántica y triste hija del árabe artista
 te parecen más hermosos aquellos tiempos lejanos
 de tus juveniles días y por eso te contrista
 ver tus antiguas bellezas destruidas por las manos
 de otros hombres más crueles que tus bélicos hermanos!
 Sé que sueñas con Alhambras,
 con sultanas de ojos negros, con califas con brocados
 sé que sueñas con tus zambras
 y con cristalinos caudillos de una mora enamorados.

Antes surcaban tus calles con majestuoso paso
 bellas mujeres morenas, vestidas de rico raso.
 Hoy sacerdotes sombríos y beatas enlutadas
 son los únicos que surcan por tus calles empedradas.
 ¡Te hacen llorar las modernas catedrales desgarradas!

Pero mira a miedo día
 hacia la vega florida
 y verás cómo te invade nueva savia, nueva vida,
 ya verás cómo recae tu tan llorada alegría.

41 *El Liceo Lorquino*, 31 de agosto de 1897; págs. 248-249.

Mira a la alameda verde como un inmenso jardín
 poblado de ruiseñores
 y de aromas y de flores;
 oye cómo canta alegre tu hermoso Guadalentín.⁴²

Se trata de un poema onírico claramente modernista, continuador de la estética de Mención Sastre en *Una hazaña de Fajardo* (1880), en el que rechaza la realidad a través de una exótica belleza, huyendo de lo cotidiano en busca de refugio en un canto al pasado andalusí, pero no de carácter histórico sino ficticio mediante el imaginario colectivo del tardorromanticismo europeo. Llama la atención el uso de imágenes granadinas, fruto de su estancia por entonces en la Universidad Literaria de Granada como estudiante de Derecho. El poema se cierra con un despertar de ese ensueño, aparentemente nostálgico sobre un pasado que no vivió, encontrando la felicidad a través de la contemplación de la huerta y las Alamedas, y al escuchar el rumor del Guadalentín llevándole sus sentidos a un bello regreso a la realidad de un inexistente pasado exótico colmado de belleza desde la perspectiva de un poeta modernista.

3.3.2. El género narrativo

Al margen del libro de Francisco Cáceres Plá, *Tradiciones lorquinas*,⁴³ donde recopiló a modo de artículos nueve leyendas, entre las que destacan en esta línea *La batalla de los Alporchones*, *Jerez y Lorca*, *La batalla de Velillas* y *Sancho Manuel*, y *La novia de Serón*,⁴⁴ las primeras muestras puramente narrativas de esta temática pertenecen al subgénero de la leyenda. Su punto de partida se remonta a 1901 cuando el presbítero José María Campoy García –gran conocedor de la cadena historiográfica sobre la Lorca medieval por contar con algunos ejemplares en la que fue su biblioteca personal–⁴⁵ publicó *Narraciones Lorquinas* en la Tipográfica «La Loquina». Los veintiún títulos que la integran cuentan con un destacado componente histórico pues se propuso dar a conocer acontecimientos aparentemente reales revestidos de fabulación por lo que están ordenados a partir de un criterio cronológico y redactados en un lenguaje hondamente académico pero apropiado para su contenido, con muestras de un evidente retoricismo decimo-

42 FERNÁNDEZ RUBIO, Juan Antonio: *Eliodoro Puche: biografía y obras completas. Historia crítico-editorial*. Tesis doctoral dirigida por Francisco Javier Díez de Revenga Torres y leída en la Universidad de Murcia el 20 de enero de 2016; pág. 317.

43 CÁCERES PLÁ, Francisco: *Tradiciones lorquinas*. Madrid: Imp. del Progreso Militar, 1898.

44 Entre estos textos se recoge una titulada *Un olivo maravilloso* la cual guarda relación con dos versiones de una leyenda lorquina de origen andalusí *El olivo milagroso* y *Las reliquias del mártir*. Para conocerlas mejor, *vid.*: FONTELA BALLESTA, Salvador: «Mitos en la Lorca andalusí». *Alberca*, 2008, núm. 6. Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca; págs. 107-112.

45 Además de contar con la recién citada obra de Cáceres Plá de la que tomó, entre otras, la leyenda de *El Cristo de Cope*.

nónico. En concreto las leyendas enraizadas en un pasado árabe corresponden a *La batalla de Cantoria*, *Cabezo de Farax*, *Una página de Gloria* y *El aljibe de los Cabalgadores*; la mayoría ambientadas en la etapa de la frontera y en un contexto bélico, como prueba el desenlace de esta última – fechada hacia 1436 – ensalzando heroicamente la figura del alcaide de Lorca, Martín Fernández Piñero:

[...] ¡Gloria a los hijos de Lorca, que vencieron en heróico combate a las huestes del Islam! ¡Cantad, cantad su arrojo, que digno es el valor de eterna memoria!

Pero uno entre los valientes se ha distinguido; no olvidéis en vuestros himnos su nombre. ¿No le vistéis en medio del combate con el brazo arremangado, semejante al rayo vengador, destruyendo cuanto toca? ¿No le vistéis espolear con ansia su indómito corcel, y penetrar por las filas de sus contrarios, buscando al príncipe su enemigo, como el águila rompe las nubes, para llegar hasta el sol y mirarle la cara? ¿No le vistéis, cuando la sangre corría de su herida, levantarse aún sobre los estribos lanzando su mirada rayos semejantes a los que en medio de la destrucción lanzaría el ángel del exterminio? ¿No le vistéis llegar hasta Abenraho, y enarbolando su lanza con su desnudo brazo, coser la cabeza del príncipe agareno al cuello de su caballo, haciendo retroceder a los musulmanes y huir en alas de su vergüenza?

Decid, bardos, cantad eternamente su nombre. La fama del guerrero valeroso debe llenar los ámbitos de su patria, y el nombre de Martín Fernández Piñero, el valeroso alcaide del alcázar de Lorca no es indigno de ocupar por siempre nuestra lira. Desceñid de vuestras sienes el laurel glorioso, y ponedle por corona a los valientes: cantadles sin cesar en melodiosas trovas, porque digno es el valor de eterna memoria.⁴⁶ (Lám. 3)

Lámina 3. *Batalla de los Cabalgadores*, de Miguel Muñoz de Córdoba (1723).



46 CAMPOY GARCÍA, José María: «El cejo de los enamorados». CAMPOY GARCÍA, José María: *Escritos y Estudios de un cronista de Lorca*. Lorca: Imp. Grafisol, 2008; págs. 184-185.

No obstante, se encuentra en esta obra una leyenda que parcialmente se aleja de lo belicoso para centrarse en lo sentimental, *El cejo de los enamorados*, cuya trama recoge la historia de amor entre la princesa Halewa y el caballero Meruan que son conducidos por el destino hacia un funesto desenlace:

[...] Inmóviles quedaron en el aire los aceros de los etíopes que combatían con Meruan, ante la acción desesperada y rápida del caballero. Aproximóse Hassam, con su mago, al sitio de la lucha, coincidiendo su llegada con la de una mora, que a paso presuroso, agitada y dando muestras del mayor espanto, venía seguida de una esclava en dirección a Jiquena. Había escuchado en el silencio de la noche, con el fragor de la lucha, las palabras cruzadas entre el Alcatib y Meruan, y siéndole coincidisimas aquellas voces, apresuró con valor su carrera hasta llegar sin aliento en medio de los combatientes. A través del velo que, cubriendo su rostro, venía prolongándose hasta tocar la fimbria de su ceñida túnica, dirigió una mirada rápida, que cruzó como una chispa, de sus grandes ojos negros, sobre los rostros que le rodeaban. A favor de una linterna sorda que el mago llevaba oculta bajo su alquicel, y que se había apresurado a sacar, al acercarse al punto de la lucha, Halewa, quien por la esbeltez de su talle había sido conocida por Hassam, no encontró entre aquellos rostros cubiertos de sangre, el de su querido Meruan, cuya voz acababa de escuchar. Una agitación nerviosa le hizo estremecerse un momento, quedando después inmóvil y fija su penetrante mirada sobre Hassam. Éste no pudo resistirla, e inclinando la cabeza, puso la vista en el charco de sangre que hollaba con sus pies. Los dos, frente a frente, en el borde del abismo, hubiesen podido representar el remordimiento y la expiación. [...] ⁴⁷

Esta leyenda de origen oral guarda relación con las diferentes versiones, tanto líricas como narrativas, que surgieron sobre *La balsa de la reina mora* como demuestra su epílogo:

¿Han conservado los siglos la triste historia de amores y el fin infausto de Halewa y Meruan? No hemos visto nosotros documento alguno que lo acredite, pero a la margen del río y en lo más encumbrado de la sierra del Caño, se eleva el precipicio que la tradición conoce con el nombre que encabeza estos artículos. Mas cerca de Lorca y bajo los muros de la fortaleza, en la parte del Este, se halla una pequeña balsa cuadrada, construida con grandes sillares, donde igualmente la tradición supone a la reina mora. Al nacer la mañana de San Juan, supone también la tradición, que la hermosa princesa, sentada en el borde de la balsa, refiere sus cuitas al mortal que se aproxima hasta allí. En una de esas mañanas me refirió la triste historia que acabo de contar. ⁴⁸

47 *Ibidem*, págs. 168-169.

48 *Ibidem*, pág. 170.

Es difícil saber si fue antes la leyenda del cejo o la de la balsa, lo que sí está claro es que todas ellas fueron fruto del pueblo, gestadas de manera colectiva y espontánea, a través de la oralidad y el anonimato, enriqueciendo el acervo lorquino. Por otro lado, este subgénero también fue desarrollado por Alfonso Espejo Melgares, miembro de la generación del Ateneo de Lorca, quien publicó en 1904 en la mencionada imprenta *Consejas de guerra y amor*. Bajo este título se engloban cinco leyendas tomadas de la oralidad popular y con una inspiración formal de las *Leyendas* (1858-1864), de Gustavo Adolfo Bécquer donde al igual que el presbítero Campoy fundió la historia con la fabulación. Paralelamente, presenta una estructura cronológica idéntica a la del libro este clérigo por entroncar sus argumentos con elementos modernistas, principalmente el exotismo oriental en *El collar de corales* y *La venganza de Fajardo*, ambas vinculadas al posromanticismo por su carácter patrilocal, así como otra versión de *La balsa de la reina mora* cuyo título es similar al del romance de Ruiz Noriega aunque sin intertextualidad alguna, salvo en el cronotopo,⁴⁹ lo que queda patente en el clímax de su argumento:

Los perros del rey Eliza ladran por toda la huerta, azuzados por los soldados moros, que recorren los campos buscando al mago Huzén, al infame mago de la capa negra y la caperuza colorada; el mismo rey los guía y en su mirada furiosa se adivina la rabia de su corazón; es que la princesa Celina ha desaparecido, estando bañándose en el estanque que hay en el jardín de la torre, entre los naranjos que tienen frutas de oro; entre los jazmineros que echan por flores estrellas de nieve; entre los tulipanes azules como la capa del cielo; ha desaparecido y nadie sabe dónde se encuentra; pero el rey ha oído decir á una esclava que el mago Huzén, vagando por el huerto, ha pronunciado unas palabras misteriosas, un horrible conjuro, dirigido á los malos espíritus, y á su voz la hermosa Celina se ha sumergido bajo las aguas; pero el estanque está seco y no se ha encontrado el cuerpo de la reinica; por eso el rey de Lorca, ha soltado sus mastines, y, acompañado de sus capiteles, recorre la huerta y el campo, las hondonadas y los montes, buscando al mago maldito que ha encantado á la princesa.

Entre los que acompañan al rey, va el temible Alaor, con el alma llena de penas, triste y acongojado; ya no verá más á la morenilla de sus ojos, á la infanta preciosa, que se asomaba de noche á la ventana para escuchar sus trovas, para oír sus serenatas; y lleno de coraje, no deja un matorral, no pasa por una cueva, sin ver si se encuentra allí escondido el maldito encantador. Por fin lo encuentra: delante de él, huye Huzén montado en su caballo blanco, liado en el manto negro, echada la capucha colorada á las espaldas, descajada la cara hermosa y lleno de miedo; el capitán lo alcanza y tirándole con rabia el lanzón, le atraviesa el cuerpo, haciéndole caer del caballo, que, desbocado, desaparece entre los árboles.

49 Nuevamente, en las coordenadas espacial (Lorca) y temporal (Edad Media andalusí, bajo un prisma fabulado).

Cuentan que en las ansias de la muerte, el perro hechicero le confesó á Alaor que él había sido el encantador de Celina y que para que ésta volviera á la vida, era menester que pasados cien años, una persona caritativa se comiera una granada junto al estanque, tirando grano á grano hacia arriba, para recogerlo con la boca, sosteniéndose con un solo pie diciendo algunas palabras de conjuro.

Los que han intentado hacerlo, no lo han podido conseguir y por cada grano que ha caído al suelo la pobre reina ha quedado encantada otros cien años. Yo no he querido probar fortuna, por si volvía á encantarla, haciéndole penar más tiempo, pero llegará un día en que alguien saque á la mora Celina de su prisión, que todo tiene fin en el mundo, como mi cuentecico, que ya se ha acabado, y colorín colorado [...].⁵⁰

Otra interpretación de esta misma leyenda es la que aparece en el tomo primero de los dos que conforman *En tierra seca*, de Tomás Arderius Sánchez-Fortún. Publicada en 1911 bajo la estética de un naturalismo epígono, su autor recoge su visión sobre esta tradición:

Á la izquierda de una esbelta torre que divisaba en el fondo, levantada sobre las cúpulas y tejados del pueblo y tras los álamos frondosos, columbraban también como una silueta venerable el contorno esfumado de la casi derruida fortaleza, baluarte y recreo que fué del poderoso moro Eliza, señor temido de aquellos contornos y azote fiero de la cristiandad. El temible agareno tenía por hija á Celinda, verdadera hurí del paraíso del Korán. Un musulmán Alaor la amaba y era correspondido con ansiosos desvelos. El Uzén, maligno hechicero, anhelaba también las sonrisas de la morita, y en desdenes recibía el pago de sus inquietudes; loco de rabia y de celos, apeló á las endemoniadas artes para que desapareciera el objeto de tan fieros amores, vengándose á un tiempo del apuesto rival...

En una noche como aquella, clara y serena, en que los cristianos celebraban también en su campamento las vísperas de San Juan Bautista, Celinda descendió por las escalinatas de la torre, seguida de negros esclavos, para bañarse en una balsa que había en el jardín. Al zambullir su pie en el baño de plata, agitáronse misteriosamente los rosales que cercaban la alberca y se escuchó un conjuro... en aquel instante la linda moza se sumergió en las aguas... la balsa quedó seca... Dicen que para devolver hermosura y vida á la encantada y llegar aguas cristalinas y frescas á la balsa, precisa que algún ser piadoso, en el tiempo que tardan en sonar las doce campanadas de esta media noche y antes que se pierda el postrer eco, coma grano á grano y al borde del estanque seco, una granada, sin que ninguna de las rojas partículas se escape de sus manos...⁵¹

50 ESPEJO MELGARES, Alfonso: *Consejas de guerra y amor*. Lorca: Tipográfica «La Lorquina», 1904; págs. 59-61.

51 ARDERÍUS SÁNCHEZ-FORTÚN, Tomás de Aquino: *En tierra seca*. Lorca: Imp. Alemana, 1911; págs. 23-24.

Partiendo de la versión de Espejo Melgares, manteniendo los mismos nombres del mago, el rey, su hija y su caballero enamorado, así como idénticas coordenadas espaciotemporales, transforma su acción, alterando su ritmo en una exposición más directa. Concatenado con esta tradición, hacia los años veinte circulaba oralmente la versión de *Consejas de guerra y amor* como recoge Manuel Muñoz Barberán en su autobiografía novelada, *Habladurías*, al hacer referencia a una conversación entre algunas vecinas de la calle de la Cava:

— Pero vamos, que lo que yo digo tampoco es una tontería; que no va a ser verdad que esté encantada en la balsa la reina mora, dijo yo. Esperando que llegue quien se coma una granada tirando los granos uno a uno por lo alto y cogiéndolos con la boca. Digo yo que eso será una cosa... un cuento... una historia de los antiguos.

— Mujer, no que no será verdad. Pero siempre lo hemos contado y algunos sé yo que se han ido, la noche de San Juan, a la balsa con la granada. [...] ⁵²

Volviendo a la novela de Arderius, recrea en el capítulo noveno su fabulación sobre la «toma de Lorca» por parte del infante don Alfonso, inspirándose en la obra de fray Pedro Morote, en la que bajo la protección de la Virgen en medio de una atmósfera nebulosa desarrolló un plan estratégico para la conquista:

Mandó cargar en lomos de acémilas las hachas de viento, así como cuantas calderas y objetos susceptibles de producir estruendo había en el real. Con ese peregrino bagaje se puso en marcha al frente de un puñado de hombres aventureros, precedidos del gran rebaño y de una manada de caballos sueltos. [...] Sujetaron al suelo rediles para contener la heterogénea multitud de animales, ataron en los cuerpos, sobre los testuzos de ovejas y cabras manojos de esparto resinados y á las colas de las caballerías los objetos ruidoso, hecho lo cual pusiéronse a encender las antorchas que coronaban á los bóvidos. [...] Cortaron los rediles y de ellos escapó la grey despavorida con penachos de fuego, volando, huyendo hacia el monte, custodiada por ambos flancos por temerarios ginetes; azuzada y perseguida por los caballos que arrastraban objetos metálicos, montados por soldados que parecían velerofontes restallando látigos; [...]. El rebaño se achicharraba propagándoseles el fuego de las testas á los combustibles vellones y pelajes. Sobre las murallas, enrojecidos por los fulgores del incendio, disparaban los sitiados sus arcos [...]. Pero las llamas avanzaban amenazando aniquilarles sin que las detuvieran los proyectiles. [...] Y convencidos de que había llegado para ellos el instante postrero, [...] se abalanzaron unos en dirección opuesta arrojándose por el despeñadero á la ribera [...], otros sin valor para suici-

52 MUÑOZ BARBERÁN, Manuel: *Habladurías*. Lorca: Asociación de Amigos de la Cultura, 2012; págs. 77.

darse arañaban las rocas queriendo descender y salvarse, aquellos envainaban en sus pechos las puntas de los puñales damasquinos ó rebanaban sus cuellos con los tajantes filos de alfanjes y gumías; muchos en fin, salieron al encuentro de las llamas para lanzarse á ellas.

Y en esta confusión de desbandada y muerte del enemigo, entraron a la fortaleza las reses encendidas precipitándose como exhalaciones por todas partes; [...] Rodrigo Fontanares, seguido de su gente diezmada, recorrió el castillo, y en la torre del homenaje encendió la hoguera signo de triunfo, enseñando á los suyos que estaba por él la alcazaba. Desde la altura se veía por todo el declive regueros de pavesas y de llamas mortecinas semejantes á fuegos fatuos, las pobres reses que se consumían en sacrificio de la victoria, débiles vestigios de aquel raudal de fuego. Al ver el Infante que en realidades se habían convertido sus sueños de triunfo, ordenó celebrasen en gracias al milagro misa castrense que oyeron de hinojos todos los capitanes y soldados ante la Virgen.⁵³

Entre la década de los veinte y los treinta recorría de boca en boca otra variante de ese episodio, a modo de cuento legendario, situando su argumento en la noche del 23 de noviembre de 1244 como una estratagema de confusión contra los andalusíes, quienes interpretaron por la distancia y penumbra a los rebaños con antorchas como huestes militares. Sin embargo, lo narrado por Arderíus, no corresponde a un presunto hecho autóctono porque no está recogido en la tradición historiográfica ni en la literaria, además se repite en varios rincones de España como en Extremadura, con la leyenda de *La Bella Leila y la toma del castillo de Magacela*, y en Castell de Cabres cuyo argumento constituye la leyenda fundacional que dio nombre a esta población castellonense.⁵⁴

3.3.3. El género dramático

La interpretación de Lorca en su relación con el medievo árabe adquirió su máxima dimensión en el teatro, especialmente en la finalización de su periodo andalusí a través del mismo enfoque idealizado e imaginario que la poesía por beber ambos géneros de las mismas fuentes historiográficas. Precisamente en este género es donde nació la visión literaria de la

53 ARDERÍUS SÁNCHEZ-FORTÚN, Tomás de Aquino (1911): *op. cit.*, págs. 158-161.

54 Según cuenta una vieja leyenda de Castell de Cabres se le impuso este toponímico porque en una guerra de hace muchísimos años en el pueblo no quedaban más que abuelos, mujeres y niños, porque los hombres peleaban en el campo de batalla. Cierta día al atardecer un viejo que estaba de vigía en el castillo vio que se acercaban al pueblo las tropas enemigas para saquearlo por la noche. Como no disponían de medios humanos para impedirlo, hicieron subir al castillo todas las cabras que habían en el pueblo y les ataron una tea encendida en cada cuerno. El enemigo creyó que tantos puntos de luz en la oscuridad de la noche eran antorchas llevadas por soldados por lo que, considerando que se trataba de una emboscada emprendió la retirada precipitadamente. Con esta estratagema se ganó la batalla y se puso el nombre de «Castell» por su castillo montano y «de Cabres» en homenaje a aquellas cabras que ahuyentaron al enemigo.

«Reconquista lorquina», como consecuencia de la moda del drama histórico seguida por los dramaturgos románticos y tardorrománticos, entre ellos José Zorrilla. El origen de esta dramaturgia local se encuentra en *Conquista de Lorca o el triunfo de la Virgen de las Huertas*, obra en verso y en tres actos de Rafael Dacarrete Ramírez, estrenada en Lorca el 27 de noviembre de 1849. Como ejemplo textual es interesante el siguiente fragmento por el tratamiento romántico de los personajes musulmanes:

CUADRO SEGUNDO

Habitación de Aben-Hudiel, con muebles moriscos: al levantarse el telón entran por la puerta del foro Mohamud, Ali-Zegrí y varios soldados moros; de noche

ESCENA 1ª

ABEN-HUDIEL. ALÍ-ZEGRÍ. MOHAMUD. CELINA Y SOLDADOS.

MOHAMUD (*á Aben-Hudiel*):

Cumpliendo, gran señor, lo que ordenaste
Alá propicio dirigió mis pasos,
y en bosque espeso á dos leguas de Mula,
prófugo Abul-Cain fué capturado.
Y de este fuerte, á Ali-Zegrí, su alcaide
en aqueste momento lo he entregado;
lástima causa, está tan afligido,
tan lleno de pavor y sobresalto
que en su incierta mirada se descubre
su amarga situación y su quebranto.

ABEN-HUDEL:

Sufra así de su crimen sus horrores,
y pues que permitió triunfe el cristiano
y qué ondeante en Mula llegue á verse
el soberbio estandarte castellano,
pague su vida la traición.

CELINA:

¡Ah! Nunca,
no fué traición, señor, os engañaron,
Abul-Cain por siempre valeroso,
al número cedió de sus contrarios.
En balde es pelear, la lucha en balde,
cuando uno contra mil con los soldados:
los cristianos por siempre cautelosos,
sabiendo que de Mula han apartado
su mayor fuerza, y que de Lorca al cerco
reconcentras tus tropas, intentaron
el asaltar la abandonada villa,
y en vano fué el valor, vano del conato,
a los muchos, los pocos sucumbieron,
y el triste Abul-Cain abandonado,

sin recursos, sin fuerzas, sin apoyo,
halló en su fuga libertad al cabo.

ABEN-HUDIÉL:

Muriera en su demanda cual valiente,
y ejemplo á los demás hubiera dado,
pero no; apenas las cristianas huestes
a los muros de Mula se acercaron,
apenas comenzaba la pelea
Abul-Cain les abandona el campo,
y en fuga vergonzosa, más que digo,
del cobarde el suplicio así retardo.
Corred al punto y que en la misma torre
en que dices Mohamud está encerrado,
el verdugo le saque entrambos ojos
y que su cuerpo vil sea despeñado
de lo más eminente del castillo,
y al morir mida con su cuerpo el llano.

ALÍ-ZEGRÍ (*suplicando*):

Abul-Cain, señor, noble guerrero,
vasallo fiel, intrépido, esforzado,
recordad cuantas glorias os dio un día
el ardor invencible de su brazo;
recordad que á millares los cautivos
por trofeo á tus pies ha colocado,
y tan solo un azar de la fortuna,
de aciaga guerra, inesperado acaso...
borrarán los laureles adquiridos
su nombre, su virtud... [...] ⁵⁵

Este drama no publicado, que supuso la primera referencia literaria del Romanticismo lorquino sobre este tema, acusa un enredo y trama paupérrimos por su escaso valor literario. En su composición se aprecian destacados lorquinos que no fueron protagonistas de este proceso histórico pero que su autor los incorporó con la finalidad de adular a tales familias nobiliarias. Entre sus imprecisiones históricas se encuentra el situar a Alfonso X como rey, cuando en realidad era infante pues no accedió a la corona de Castilla y León hasta el 1 de junio de 1252 tras la muerte de su padre, Fernando III «el Santo», así como el representar a Gonzalo Ibáñez como arzobispo de Toledo, siendo en realidad obispo de Cuenca. No obstante, su puesta en escena supuso un gran éxito, cumpliendo al menos con la función lúdica de

55 DACARRETE RAMÍREZ, Rafael: «Conquista de Lorca o el triunfo de la Virgen de las Huertas». CÁCERES PLÁ, Francisco: «De Lorca». *Apuntes y trabajos histórico-literarios referentes a dicha ciudad de Lorca*. Madrid: mecanografiado inédito, 1910; págs. 374-378.

este género. Paralelamente, esta obra pudo servir a los intereses franciscanos y de una parte de la oligarquía local para convertir a la Virgen de las Huertas en patrona de la ciudad.⁵⁶ Años después, el 9 de noviembre de 1854 se estrenó *Glorias de España o conquista de Lorca*, un drama en verso y en cuatro actos compuesto por Enrique Zumel que fue impreso un año después en la *Galería dramática malagueña*. Su argumento cuenta el cerco a esta ciudad por el infante don Alfonso:

FARFAN, D. ALFONSO, SANCHO, D. GONZALO, D. PELAYO, MORVIEDRO, D. PEDRO, GUERREROS, CABALLEROS DE ALCÁNTARA Y DE SANTIAGO; GIMENO CON UNA CIMITARRA.

ALF. Pues al cabo te encuentro buen amigo
cuando ha tiempo, por muerto te he llorado,
por su escelsa bondad, á Dios bendigo.

FARF. ¡Oh cielos! ¡Mi señor! ¡Ay! ¡Se ha salvado!...

GIM. Sabe Alfonso, que el árabe enemigo
cojióme en la avanzada descuidado
llevándome hasta Mula prisionero,
y oprimióme con yugo harto severo.
Cuando próximo vieron el asalto
y que Mula por vos era vencida,
falto de armas y de aliento falto,
sacóme por la noche, una partida
de infieles; que subiendo el cerro alto
que escuda la ciudad ya referida,
hasta Lorca veloces me llevaron
con otros prisioneros que sacaron.
Allí gemí en oscuro calabozo
deplorando mi grande desventura,
pero llenóme un canto de alborozo:
lo entonaba una bella criatura,
que luego declaróme sin rebozo,
que en amarme cifraba su ventura:
y esta hechicera mora de tez blanca,
me dejó para huirme, puerta franca.
No contenta con eso, fué á mi alcance
á servirme en la fuga de fiel guía:
mas vino luego un espantoso lance,
á hacer amarga la ventura mía.
Ella me ordena que sin miedo avance;
y al volver una peña que allí había,

56 Sobre este asunto, *vid.*: MUÑOZ CLARES, Manuel: *El convento franciscano de la Virgen de las Huertas*. Murcia: Ed. Espigas, 2018; pág. 83.

varios infieles contra mí salieron,
y matarme alevosos discurrieron. [...]⁵⁷

Este fragmento, procedente del acto II, escena VII, refleja el intento de su autor de crear una trama atractiva con situaciones que no limite la representación a un público meramente local por su título y su temática, sino que pudiera ser llamativo en otros municipios y provincias de España. En líneas generales, el nudo de la puesta en escena conduce a un desenlace conocido de antemano lo que, sumado a algunos errores métricos, hacen que la atención del público pudiera perderse careciendo, por tanto, de interés lúdico. Acerca de su contenido Cáceres Plá reconoció que:

Se necesita otra cosa que unida al fin principal, preste a éste el interés que le falta. Si Zumel no consiguió su intento, al menos puso de su parte cuanto pudo. La obra está regularmente versificada, y exceptuando Jimeno y Farfan, que son fabulosos, los demás héroes castellanos que figuran en ella, estuvieron en el cerco y conquista, según convienen las crónicas e historiadores locales.⁵⁸

En 1866 Julio Mellado Pérez de Meca representó la comedia *La noche de San Clemente* que propició la aprobación de los asistentes. Desgraciadamente no se conoce el texto por lo que tan solo se puede hacer referencia a las palabras de Cáceres Plá sobre este título:

Realmente esta pieza cómica [...] y algunos de [sus] versos han alcanzado gran popularidad, considerada bajo su aspecto exclusivamente artístico no reúne méritos extraordinarios, pero está muy bien concebida y desarrollada con discreción; la esmaltan bastantes chistes, pero chistes cultos, no de esos groseros que la depravación literaria de nuestros días ha introducido en el teatro para mengua del arte y de la moral.⁵⁹

Entre las actividades que el Ateneo solía proyectar para la festividad de San Clemente se encuentra el estreno de *La Conquista de Lorca*. Su autor, José Ruiz Noriega, la redactó durante dos semanas de noviembre de 1873 con la pretensión de ponerla en escena para el 23. Llegado ese día su representación en el Teatro Principal supuso un éxito por lo que se realizó una nueva función. Se trata de otro drama histórico en verso y tres actos que mantiene el tópico romántico del carácter nacional (en su dimensión patrilocal).⁶⁰

57 ZUMEL, Enrique: *Glorias de España o Conquista de Lorca*. Málaga: La Ilustración Española, 1855; págs. 32-33.

58 CÁCERES PLÁ, Francisco: «El teatro en Lorca». *Almanaque de San José de Calasanz*, 1919; pág. 61.

59 *Ibidem*, pág. 62.

60 En el siglo XIX se puso de moda la doctrina de los caracteres nacionales según los cuales existe una personalidad colectiva natural con un carácter definido en cada pueblo o nación de Europa o Asia, *volkgeist*, que se refleja en su literatura y mitos, así como en la descripción de sus costumbres o costumbrismo.

Por desgracia no se conserva el texto, haciéndose imposible su análisis ni el establecer una intertextualidad con los títulos precedentes y posteriores. Su existencia se conoce por su recepción en la prensa donde destaca una breve reseña, nuevamente firmada por Cáceres Plá, aunque con algunas imprecisiones:

La conquista de Lorca, [...], original de Don José Ruiz Noriega, [...]. Se puso por primera vez en escena allá por el año 1876,⁶¹ y no ha vuelto a representarse:⁶² como lorquino el autor de esta obra, medianamente versificada, rebosa en toda ella el mayor entusiasmo por su país natal, notándose, desde luego, falta de desarrollo en esta producción, propia de todo autor novel.⁶³

Al margen de lo expuesto, esta obra se reestrenó el día de San Clemente de 1901 junto con el drama *Blasillo* de Juan López Barnés.⁶⁴ Continuando con esta festividad, el 23 de noviembre de 1887 se estrenó en el Teatro Principal el drama poético y en tres actos de José Mención Sastre *¡Lorca por Castilla!*, cuyo texto se editó al año siguiente por la imprenta de A. Jódar. La trama vuelve a la temática de la «conquista de las tierras lorquinas», en idéntica estética tardorromántica con situaciones parecidas y los mismos protagonistas de los títulos anteriores, en esta ocasión mejor perfilados y con líneas argumentales de un tratamiento formal superior pero con una acción algo descuidada, lo que es apreciable en la última escena:

DICHOS, DON ALFONSO, HARO, GUEVARA Y ACOMPAÑAMIENTO
DE CAPITANES Y SOLDADOS

ALFON. (*Desde el foro dirigiéndose a las personas de su séquito que se suponen fuera de la escena*)

Registrad todo el castillo
y que cese la matanza.
Gimeno, ¿y Aben-Hudiel?,
¿sabes tú dónde se halla?

GIM. Lo está juzgando, señor,
un juez que jamás se engaña.

ALFON. ¡Aquí no hay más juez que yo!

61 Esta es una de esas imprecisiones pues se estrenó en 1873 como se aclara en el artículo.

62 Segunda imprecisión ya que se volvió a poner en escena en 1901.

63 CÁCERES PLÁ, Francisco: «El teatro en Lorca». *Almanaque de San José de Calasanz*, 1919; pág. 61.

64 *El Obrero*, 21 de noviembre de 1901; pág. 3.

- GIM. No dudo de tus palabras,
pero ese juez a ti mismo
te habrá de juzgar mañana:
mira muerto a Aben-Hundiel.
(Lleva a don Alfonso al sitio donde está Aben-Hundiel)
- ALFON. Tenías razón sobrada.
¿Y esta mora era su hija?
- YUS. Señor, esta mora es Zaida.
- GIM. Esta mora, don Alfonso,
es mi infortunada hermana.
- ALFON. La felicidad, señores,
hoy bate sus blancas alas;
tomamos la fortaleza,
Gimeno encuentra a su hermana
y sus ensueños de amor
realiza don Juan Moncada.
- GUEV. *(Presenta en una bandeja a don Alonso las llaves de la fortaleza)*
Tomad las llaves, señor,
de los fuertes y el alcázar,
que hoy de tu historia escribiste
la más memorable página.
- ALFON. Gracias, gracias, capitán;
pero esas llaves guardadlas
y con el bravo Gimeno
y los demás camaradas
cultivad bien estas tierras,
no olvidéis fertilizarlas,
y aprovechad, si queréis,
del Guadalentín las aguas;
mas tened siempre presente
que dirigí con mi espada
el primer riego de sangre
delante de sus murallas.
Doy a la huerta de Lorca
para escudo de sus armas
sobre una morisca torre
una llave y una espada
que serán de la frontera
la más firme salvaguardia.
- HARO. ¡Viva Alfonso de Castilla!

ALFON. Soldados, ¡viva la Patria!
 (*Capitanes y soldados aclaman llenos de entusiasmo a don Alfonso*)⁶⁵

Su argumento cuenta la llegada del infante don Alfonso para la toma de la ciudad y en una trama paralela se dan los lances de amor entre Zoraida, quien resulta no ser andalusí sino una cautiva de Aledo robada a sus padres en su niñez, y un renegado que finalmente tampoco es musulmán. Esta representación está llena de luchas, celos, perseverancia en la virtud, y amor a la patria y a la religión. Poco después se estrenó una parodia bajo el título *Lorca Abolida* escrita por el poeta satírico Sebastián Jódar, quien firmaba con el pseudónimo de «Armando Bronca». Llegó a representarse numerosas veces en el coliseo lorquino en las décadas siguientes por lo que el público le calificó como «El más grande de los comediógrafos locales».⁶⁶

El último dramaturgo tardorromántico lorquino que trató esta temática en dos de sus dramas fue Juan López Barnés, otro miembro de la generación del Ateneo. Cerrando este ciclo teatral en verso compuso, en tres actos, *La toma de Lorca* y, en uno, *La novia de Serón*, entre octubre y noviembre de 1890 para ser puestos en escena en el Teatro Principal durante la festividad patronal. El primer título se estrenó el 22 de octubre y no llegó a publicarse, pero afortunadamente se ha conservado una copia mecanografiada del propio autor, por lo que de su análisis resulta llamativo el tratamiento de los personajes, así como del espacio y el rigor histórico que envuelve a la trama, como se observa en la escena V:

INFANTE. El caso es un tanto raro...
 Alicatar, al servicio
 del Rey de Granada, intriga
 contra Lorca... El granadino,
 sostiene tratos de paz
 con Castilla... el compromiso
 entre ambos reinos, está
 en pie y hasta aquí cumplido...
 Lorca es pueblo independiente,
 y Castilla, por lo mismo,
 puede intentar su conquista;
 ¿por qué, pues, el granadino
 contra Abdelmelic intriga
 en el momento preciso
 en que vengo yo a poner
 a la ciudad mora sitio?
 ¿No es la coincidencia extraña

65 MENCIÓN SASTRE, José: *¡Lorca por Castilla!* Lorca: Imp. de A. Jódar, 1888; págs. 57-58.

66 Se trata de un comentario hiperbólico de imprecisa procedencia.

de algo raro... no es indicio?
 Convengamos, en que el caso,
 es, sin duda alguna, digno
 de estudio, si bien son pocos
 los elementos de juicio
 de que dispongo; a las veces,
 la deducción, es auxilio
 poderoso, y deduciendo,
 se abre la verdad camino.

(Se oye lejana la voz de «vela» dada por los vigías)

Sobre esta obra Cáceres Plá reconoció que:

Es el más histórico [...], hasta en sus menores detalles, y tratándose de un verdadero poeta como López Barnés, no hay que decir si su drama estará bien versificado. Los caracteres resultan vigorosos, y de gran relieve, el de Abenhalaj sobre todo, árabe de pura raza, grande en sus odios y terrible en sus venganzas; en el último acto está encerrado el interés, y el que sepa lo que es el arte y sienta la belleza, tendrá que admirar y aplaudir tan fecunda inspiración, tal vigor de frase, tal limpidez de estilo, que son las notas características de esta obra escénica.⁶⁷ (Lám. 4)

Lámina 4. *Batalla de Serón y Conquista de Lorca*, de Baltasar Martínez Fernández de Espinosa (h. 1718). Fotografía tomada por Pedro Javier Alcázar.



67 CÁCERES PLÁ, Francisco: «El teatro en Lorca». *Almanaque de San José de Calasanz*, 1919; pág. 62.

En cuanto al segundo título, estrenado el 23 de noviembre, constituye en palabras de su autor un «Episodio histórico-dramático»⁶⁸ compuesto por encargo de Francisco Pelegrín Rodríguez y publicado por la tipográfica «La Lorquina». Su trama recrea el referido episodio del legendario cautiverio de la doncella musulmana cuando era conducida a cumplir sus esponsales, el cual probablemente tomó del romance de Lope Gisbert *La hazaña de los cuarenta* y de fray Pedro Morote, adaptándolo a las necesidades de este género y modificando algunos nombres con respecto a la versión de Gisbert, como el de la cautiva a la que denomina Kerima. El tono belicoso se mantiene en toda la trama, lo que puede apreciarse en la escena III:

	DICHOS Y UN ESCUDERO
ESCUUD.	Capitán; por el camino que vá de Serón a Baza, se acerca un grupo de moros.
GUEV.	¿Son muchos?
ESCUUD.	De diez no pasan.
GUEV.	Sal y deténles el paso al instante, buen Morata. Diez lanzas contigo lleva.
MOR.	Capitán, con cinco bastan; que és corto el número de ellos, y nuestra gente muy brava.
GUEV.	Tráeles aquí.
MOR.	Así lo haré.
GUEV.	Si se resistieran...
MOR.	Basta vivos ó muertos, te juro que has de verlos á tus plantas. (<i>Vanse Morata y el Escudero por la derecha.</i>) ⁶⁹

Durante el primer tercio del siglo XX se mantuvo viva una modalidad no profesional muy arraigada en esta ciudad desde la primera mitad de la

68 LÓPEZ BARNÉS, Juan: *La novia de Serón*. Lorca: Tipográfica «La Lorquina», 1889. En su portada.

69 *Ibidem*, pág. 11.

centuria anterior, siendo practicada por la mediana burguesía, entre los que destacaron José Barnés Moreno y Rafael Sánchez Campoy. Ambos autores, ante la posibilidad de estrenar sus tramas, se lanzaron a componer, entre otros subgéneros, dramas épicos basados en la historia lorquina. Desafortunadamente no se conservan ni los textos ni tan siquiera los títulos por lo que no es posible un análisis acerca de su interpretación del pasado andalusí de Lorca.

4. CONCLUSIONES

El génesis de España como nación se encuentra en su épica pues figuras como el Cid, Guzmán «el Bueno», Fernán González y los siete infantes de Lara, entre otros, han gestado nuestra conciencia nacional mediante una serie de valores caballerescos, religiosos y humanos que configuraron la esencia identitaria castellana. En este constructo ha primado lo imaginario, con un tratamiento histórico, sobre lo real. Fue a partir del racionalismo de los siglos XVII y XVIII y, sobre todo, del positivismo del XIX cuando el estudio del pasado se volvió empírico, mientras que la literatura continuaba nutriéndose de la tradición, desde Lope de Vega, a través del romancero y el cancionero popular, hasta José Zorrilla, mediante los maestros de los Siglos del Oro. Este patrón siguió perpetuándose en escalas más localistas. En el caso de Lorca, sobre su visión de al-Ándalus, la cadena historiográfica que abarca desde el siglo XVI hasta el XVIII nutrió, junto al romancero y la tradición oral, la configuración de una perspectiva ficticia sobre algunos acontecimientos, atribuidos a la historia pero bajo un tratamiento literario, lo que se aprecia en episodios como la «conquista de Lorca» y la novia de Serón, interpretados principalmente en la poesía y el teatro del Romanticismo y tardorromanticismo, dando un tratamiento hiperbólico a una serie de personajes históricos como el infante don Alfonso, Martín Fernández Piñero «el del brazo arremangado», Alonso Fajardo «el Bravo», etcétera.

Con algunas imprecisiones, la poesía y el teatro lorquinos se nutrieron directamente de la cadena historiográfica expuesta, mientras que la narrativa se configuró aproximándose más a la tradición oral. En esta romántica construcción patrilocal el tema de «La conquista de Lorca» se convirtió en un *leitmotiv*, sobre todo, en el drama; sin embargo, lejos de su tratamiento de epopeya, la verdadera desaparición de al-Ándalus fue mediante capitulación y no por una contienda bélica bajo la protección de una deidad religiosa. En resumen, existe un punto en común entre lo que está presente en el imaginario arábigo-lorquino y, por extensión, en el español..., que al-Ándalus terminó en la historia pero se mantuvo vivo en la cultura popular a través de la imaginación del pueblo y los autores cultos que gestaron la tradición poética, narrativa y teatral de Lorca desde la Edad Media hasta el primer tercio del siglo XX, coincidiendo con los trágicos episodios de las guerras de África y el papel de los marroquíes en la Guerra Civil.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDERÍUS SÁNCHEZ-FORTÚN, Tomás de Aquino: *En tierra seca*. Lorca: Imp. Alemana, 1911.
- CÁCERES PLÁ, Francisco: *Tradiciones lorquinas*. Madrid: Imp. del Progreso Militar, 1898.
- CAMPOY GARCÍA, José María: «El cejo de los enamorados». CAMPOY GARCÍA, José María: *Escritos y Estudios de un cronista de Lorca*. Lorca: Imp. Grafisol, 2008.
- DACARRETE RAMÍREZ, Rafael: «Conquista de Lorca o el triunfo de la Virgen de las Huertas». CÁCERES PLÁ, Francisco: *«De Lorca»*. *Apuntes y trabajos histórico-literarios referentes a dicha ciudad de Lorca*. Madrid: mecano-grafiado inédito, 1910.
- DJBILOU, ABD ALLAH: *Diwan Modernista. Una visión de Oriente*. Madrid: Taurus Ediciones, 1986.
- ELNOUTY, HASSAN: *Le Proche Orient dans la littérature française*. París: Nerval a Barrès, 1958.
- ESCOBAR BARBERÁN, Francisco: *Apuntes sobre Ginés Pérez de Hita. Primer Historiador de Lorca*. Tomo II. Lorca (Lumbreras): Imp. L. Linares.
- ESEJO MELGARES, Alfonso: *Consejas de guerra y amor*. Lorca: Tipográfica «La Lorquina», 1904.
- ESPÍN RAEL, Joaquín: «Lorca, jugada al ajedrez». *Fiestas*, 1944, núm. 1, Ayuntamiento de Lorca.
- FERNÁNDEZ RUBIO, Juan Antonio: «Carlos María Barberán y Plá: semblanza biográfica y estética literaria (1821-1902)». *Alberca*, 2018, núm. 16. Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca.
- _____. «El Romancero español y su incidencia en las letras lorquinas». *Alberca*, 2015, núm. 13. Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca.
- _____. *Eliodoro Puche: biografía y obras completas. Historia crítico-editorial*. Tesis doctoral dirigida por Francisco Javier Díez de Revenga Torres y leída en la Universidad de Murcia el 20 de enero de 2016.
- _____. «José Ruiz Noriega: impresor, poeta y dramaturgo (1851-1894)». *Alberca*, 2019, núm. 17. Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca.
- _____. «Literatura andalusí en Lorca». *Alberca*, 2014, núm. 12. Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca.
- FONTELA BALLESTA, Salvador: «Mitos en la Lorca andalusí». *Alberca*, 2008, núm. 6. Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca.
- FRANCO MATA, Ángela: «La Novia de Serón y su incidencia en el Romanticismo». *Alberca*, 2008, núm. 6. Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca.
- GÁLVEZ BORGÑOZ, Ginés Antonio: *Mussato Polyhistor que propala la multígena grandeza de la Nobilísima Ciudad de Lorca en el epítome de sus Monumentos, y que en catorce Tratados bosqueja un su hijo amante*. Lorca, 1734. Edición facsímil de 1991. Ayuntamiento de Lorca y Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- GISBERT, Lope: *La hazaña de los cuarenta*. Madrid: Imp. de José Noguera, 1875.
- LÓPEZ BARNÉS, Juan: *La novia de Serón*. Lorca: Tipográfica «La Lorquina», 1889.
- MENCIÓN SASTRE, José: *¡Lorca por Castilla!* Lorca: Imp. de A. Jódar, 1888.
- _____. «Una hazaña de Fajardo». *Biblioteca de El Diario de Avisos*. Lorca, Imp. de A. Jódar, 1888.
- MORAL MOLINA, Celia del: «Huellas de la literatura árabe clásica en las literaturas europeas. Vías de transmisión». *Confluencia de culturas en el Mediterráneo*. Granada: Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos y UGR, 1993.
- MOROTE PÉREZ-CHUECOS, Pedro: *Antigüedad y Blasones de la Ciudad de Lorca...* Murcia: Imp. de Francisco José López Mesnier, 1741. Edición facsímil de 1980.
- MUÑOZ BARBERÁN, Manuel: *Habladorías*. Lorca: Asociación de Amigos de la Cultura, 2012.
- MUÑOZ CLARES, Manuel: *El convento franciscano de la Virgen de las Huertas*. Murcia: Ed. Espigas, 2018.
- PÉREZ DE HITA, Ginés: *Guerras Civiles de Granada*. Madrid: Imp. E. Bailly-Baillière, reed. 1913.
- RUIZ NORIEGA, José: *Poesías*. Lorca: Imp. de la Viuda de Ruiz Noriega, 1896.
- SAAVEDRA PÉREZ DE MECA, Eulogio: *El castillo de Lorca*. Lorca: Imp. de «El Noticiero de Lorca», 1890.
- SMITH, Byron Porter: *Islam in English Literature*. Beirut, 1939.
- TORRES FONTES, Juan: «El Fajardo del "Romance del juego de ajedrez"». *Revista bibliográfica y documental*, 1948, vol. 2, Instituto Miguel de Cervantes de Madrid.
- VARGAS, Alonso de: *Relación Votiva o Donaria de la Antigüedad...* Granada: Imp. de Francisco Heylan, 1625. Edición facsímil de 1999.
- ZUMEL, Enrique: *Glorias de España o Conquista de Lorca*. Málaga: La Ilustración Española, 1855.

HEMEROGRAFÍA

Almanaque de San José de Calasanz, 1919.

Almanaque de San José de Calasanz, 1921.

Ateneo Lorquino, El, 1 de diciembre de 1871.

Ateneo Lorquino, El, 8 de agosto de 1875.

Liceo Lorquino, El, 31 de agosto de 1897.

Liceo Lorquino, El, 15 de abril de 1898.

Lorquino, El, 23 de noviembre de 1861.

Noticiero de Lorca, El, 23 de noviembre de 1890.

Obrero, El, 21 de noviembre de 1901.

Revista contemporánea, 15 de noviembre de 1892.